Guerrero invicto, vencedor benigno?
El que en Iguala dijo:
¡Libre la patria sea! y fuélo luego
Que el estrago prolijo
Atajó y de la guerra el voraz fuego,
Y con dulce clemencia
En el trono asentó la Independencia.

¡Himnos sin fin á su indeleble gloria!
Honor eterno á los varones claros
Que el camino supieron prepararos,
¡Oh Iturbide inmortal! á la victoria.
Sus nombres antes fueron
Cubiertos de luz pura, esplendorosa;
Mas nuestros ojos vieron
Brillar el tuyo como en noche hermosa
Entre estrellas sin cuento
A la luna en el alto firmamento.

¡Sombras ilustres, que con cruento riego
De libertad la planta fecundásteis,
Y sus frutos dulcísimos legásteis
Al suelo pátrio, ardiente en sacro fuego!
Recibid hoy benignas,
De su fiel gratitud prendas sinceras
En alabanzas dignas,
Más que el mármol y el bronce duraderas,
Con que vuestra memoria
Coloca en el alcázar de la gloria.

ANSELMO ALFARO.

FLOR DEL ALMA

A MI HERMANA TERESA.

Naciste; y tu blanca cuna
Se meció tan suavemente,
Que creciste dulcemente
Entre esperanzas y amor:
Y de tu vida en el cielo
Tan tranquila aparecías,
Que un encanto prometías
En cada año, en cada flor.

Es un jardín nuestra vida
Cuando niños la pasamos,
Todas las flores hollamos
Sin detenernos jamás:
Pero hay alguna entre todas
Que nuestro curso detiene,

Y con su aroma nos viene
O la inquietud ó la paz.

Desde entónces los recuerdos
De una niñez que ha pasado,
Son el fuego alimentado
Para encender la pasión:
Entre sueños y entre flores,
El alma en otra existencia,
Se alimenta de la esencia
Con que vive el corazón.

La faz tornamos al mundo
Y en su árido y triste suelo,
En una flor el consuelo
Solo podemos hallar;
Flor que en su cáliz contiene
Esa esencia embriagadora,
Que nuestro pecho atesora
Para poderla adorar.

Brinda el amor sus delicias,
Late el pecho apresurado,
Y á la pasión entregado
Siempre se olvida el dolor:
Miramos la luz del cielo
En el alma confundida,
Y entre ese cielo y la vida
Resplandecer el amor.

Así tu alma al entreabrirse
A un amor de horas tranquilas,
Con un cielo en tus pupilas
Sus fulgores derramó:
Tu alma que amor palpitaba
En otro sér encontraste,
Lo que en el cielo soñaste,
Y la tierra te negó.

A la suave luz de otra alma
Un porvenir alumbrando,
Marchaste siempre soñando
En lo inmortal de esa luz;
Pero esa sombra que cruza
En el cielo más brillante,
Nubló esa luz rutilante,
Y te envolvió en su capuz.

Y las espléndidas flores
En cuyos broches bebías,
El amor que tu creías
Habitador de un Edén,
Marchitadas las miraste;
Y los sueños de tu gloria,
Y las hojas de tu historia,
Entre cenizas tambien.

Quiso una vez el destino
Sembrar de flores tu vida,

Te dió una alma enternecida
Y te brindó con amor;
A la siguiente mañana,
Mañana horrible de invierno,
Contemplaste en un infierno
Tus ilusiones en flor.

Un cadáver mutilado
Solo escuchó tus congojas,
Y todas tus bellas hojas
La tumba las sepultó;
Viven con él desde entonces,
Se mueven bajo su losa
Para avivar una rosa,
Que tu llanto cultivó.

Perdona á mi pobre lira
Que te recuerde, llorando,
Lo que hace un, año cantando,
Te recordó sin dolor;
Si una lágrima te ofrezco,
Cultivar quiero con ella,
Esa memoria tan bella
De tu tristísimo amor.

Octubre 15 de 1876.

AGAPITO SILVA.

—

POESIA

Leida en el segundo aniversario de la instalación de la Sociedad *La Buena Madre*. por el actor español D. Casimiro García y por petición de muchas personas que se acercaron á la Junta Directiva, fué leida despues por su autor, recibiendo muchos aplausos.

I

¡Oh *madre* de mis amores,
Cuyos besos no sentí,
Mas cuyo nombre aprendí
Entre llanto y sinsabores.....
Si á tí te faltaron flores
Para alfombrar mi camino,
Porque inclemente el destino
Temprano hirió tu existencia,
A mí me sobra conciencia
Para tu culto divino.